



El Poder de las Narrativas Públicas¹

Las narrativas nos ayudan a entender el mundo que nos rodea

“En tanto seres humanos sociales, ávidos de definir pautas, las personas reúnen colecciones de narrativas que se refuerzan mutuamente; las mismas establecen sentidos comunes compartidos y permiten la construcción de estereotipos sobre personas y lugares, comunidades y culturas, ideologías e instituciones. Dichas narrativas básicas, fundamentales para nuestra comprensión del mundo y para posibilitarnos navegar en él, provocan sentimientos de pertenencia o marginación; a menudo determinan quién merece recibir nuestra solidaridad o nuestro desdén, nuestra compasión o nuestro menosprecio, nuestro temor o nuestra lealtad.”²

La cosmovisión es conformada por creencias, valores y supuestos sobre el mundo que cada una de nosotras lleva adentro. Es determinada por nuestra educación, nuestras culturas y experiencias. Las narrativas nos sirven para fundamentar nuestra cosmovisión y dar sentido al mundo que nos rodea —moldean la forma en que comprendemos lo que ocurre y por qué ocurre, permitiéndonos distinguir lo bueno de lo malo, quién y qué importan.

En nuestra cosmovisión y nuestras narrativas se incluyen muchas ideas provenientes de la cultura dominante que legitiman y normalizan la discriminación, la desigualdad, la violencia y las diferencias en el poder. A la vez, pueden ser fuente de ideas y valores liberadores, compasivos y transformadores.

Las narrativas públicas constituyen solo un aspecto de la represión contra los espacios cívicos y los ataques violentos perpetrados contra las personas defensoras de los derechos humanos

“Tanto la cosmovisión como las narrativas representan una arena de poder. Optamos por participar o cedemos el poder. Sería riesgoso para nosotros pasar por alto los cambios narrativos de largo plazo, pues hacerlo permitiría que las narrativas dominantes permanecieran indiscutidas, y nos arriesgaríamos a que, involuntariamente, se produjera el fortalecimiento de las narrativas del poder dominante”³.

Las narrativas siempre son disputadas por quienes desean mantener el *statu quo* y quienes buscan cambiarlo. Hoy en día se han convertido en un arma empuñada para clausurar espacios cívicos. Una de las estrategias fundamentales que emplean los perpetradores de violencia y las restricciones del espacio cívico, estatales y no estatales, es modificar y movilizar las narrativas públicas para legitimar acciones represivas y dividir y socavar a la sociedad civil. Utilizan la estigmatización y la calumnia con el fin de desacreditar y aislar a activistas y movimientos. Manipulan las noticias, la opinión pública, las creencias y los temores de las personas, difundiendo narrativas negativas que caracterizan a las y los activistas como antinacionalistas, opositores al desarrollo, detractores de las normas sociales, elitistas, corruptos e incluso terroristas.

¹ Elaborado por James Savage, Fondo de los Derechos Humanos Mundiales, noviembre 2017.

² The Narrative Initiative, ‘*Toward New Gravity: Charting a Course for the Narrative Initiative*’ (2017).

³ Dave Mann, Grassroots Policy Project

*“La manera en que los temas son enmarcados y comunicados ilustra cómo opera el poder, haciéndolo a veces de manera abierta y otras oculta, con el fin de excluir ciertos asuntos. Por ejemplo, se difunde que el feminismo es elitista o que constituye una importación proveniente de Occidente que destruye a las familias. Enmarcando la situación de esa manera desvía la atención de las realidades económicas que separan a las familias... Muchos líderes políticos enmarcan sus decisiones relativas a políticas públicas con un discurso basado en la seguridad nacional, manipulando el temor y la ansiedad para avalar la guerra y la restricción de las libertades civiles, al tiempo que ocultan los intereses económicos que subyacen a las mismas”.*⁴

Dichas narrativas y su encuadre fomentan y explotan prejuicios ya existentes, con el propósito de generar temor, de poner en entredicho los derechos y las voces de las personas, de justificar las restricciones legales y la represión, así como de crear las condiciones apropiadas para llevar a cabo ataques violentos y gozar de impunidad. *“Aunque en términos del encuadre político esta tendencia no es nueva, muchos activistas atribuyen el cierre de espacios de la sociedad civil —al menos en parte— al incremento de aquella retórica patrocinada por el Estado que fomenta y fortalece conductas e identidades sexuales constreñidas, patriarcales y heteronormativas, sostenidas a través de la violencia, las amenazas y el estigma.”*⁵

Activistas y sociedad civil requieren un análisis y estrategias más contundentes para transformar las narrativas.

*“La tarea principal de quienes defienden el statu quo es dividirnos.”*⁶

Investigaciones recientes realizadas en India, Indonesia, Kenia y México sugieren que las percepciones públicas sobre las organizaciones de derechos humanos siguen siendo bastante positivas.⁷ A pesar de ello, muchas y muchos activistas e integrantes de la sociedad civil que están siendo objeto de campañas de difamación y calumnias, experimentan una realidad cotidiana muy diferente. *“Desde luego, si avientan bastante lodo, algo se pega.”*⁸ La preocupación respecto a que la opinión pública pueda tornarse hostil ha llevado a que los grupos de la sociedad civil a nivel mundial se encuentren explorando respuestas novedosas y más efectivas que permitan hacer frente a las narrativas negativas y promover agendas basadas en la justicia social y los derechos humanos. Sus esfuerzos incluyen la investigación cognitiva y asentada en las ciencias sociales; mensajes y campañas de comunicación sustentados en los valores; el uso de algoritmos para impulsar los medios sociales; construir y contar historias (storytelling) que conecten a las personas con los movimientos; involucramiento en acciones creativas y culturales.⁹ Si bien existen señales de que esta labor destinada a transformar las narrativas en torno a los temas de derechos humanos está ganando terreno—al menos en Estados Unidos y Gran Bretaña—¹⁰ en los países del Sur hay menos evidencia observada en este sentido.

Sin embargo, la construcción de fuertes apoyos populares para los activistas y movimientos de la

⁴ JASS, ‘*Making Change Happen 3: Power*’, (2006).

⁵ Mama Cash & Urgent Action Fund, ‘*Standing Firm: Women- and Trans-Led Organisations Respond to Closing Space for Civil Society*’ (2017).

⁶ Dave Mann, Grassroots Policy Project.

⁷ Pew Research Center, ‘*Public Attitudes to Human Rights Organisations: The Case of India, Indonesia, Kenya and Mexico*’, Pew Global Attitudes Survey 2017.

⁸ Yehuda Shaul, Breaking the Silence, Israel citado en el artículo ‘“It’s being done to intimidate us”: Israeli anti-occupation groups face crackdown’, *The Guardian*, 24 de octubre de 2017.

⁹ The Narrative Initiative, *ibid*.

¹⁰ Véase, por ejemplo, el trabajo del Center for Story-Based Strategy and Frameworks Institute (EEUU), and Common Cause and Equally Ours (Reino Unido).

sociedad civil —resistentes a las narrativas deslegitimadoras— constituye un trabajo de largo plazo, que requiere mucho más que campañas de comunicación inteligentes y bien enmarcadas. Los grupos de la sociedad civil necesitan un análisis más preciso de las estrategias narrativas dirigidas a obstaculizar su trabajo —en particular de los elementos que las hacen efectivas— requiriendo también que construyamos nuestras propias narrativas contrastantes y convincentes.

Cuando las narrativas enlazan a personas con valores y movimientos progresistas construyen el poder necesario para lograr el cambio social transformador.

“Definir lo que nos es común resulta crucial para nuestro poder —No estoy sola. Estoy contigo porque juntas somos más. Nuestra conexión es más profunda y va más allá de un solo tema.”¹¹

Cuando los grupos y movimientos sociales moldean las narrativas progresistas existe la tentación de definirlos como narrativas “contra” o “alternativas”, lo cual podría terminar validando la dominación de aquellos a quienes queremos transformar. Poder ofrecer una narrativa contrastante que resalta los valores progresistas dentro del sistema de valores y cosmovisión de las personas, puede inclinarlos hacia los valores y contribuciones propias del activismo cívico.

La activación de tales valores y la construcción de movimientos constituye el trabajo más profundo de la educación popular y política que permite construir, al mismo tiempo, la identidad colectiva y un análisis fundamentado en una cosmovisión compartida. El primer paso hacia la creación de narrativas que construyan el *poder con* y el *poder para* el cambio transformador, implica el uso de herramientas de análisis orientadas a desenmascarar aquellas narrativas que apuntan a marginalizar y promover el odio y la violencia, poniendo en evidencia a los actores que las fomentan.¹²

A partir de ahí, los grupos pueden utilizar varias herramientas y métodos que permitan resaltar los valores y las creencias que impulsan nuestro trabajo y nuestras agendas, reconociendo y visibilizando otro tipo de narrativas, definiendo formas de comunicarlas tanto a nivel de lo que decimos como de lo que hacemos. Es necesario que nuestras narrativas se conecten con el público y puedan transmitirle por qué debe interesarse, en general, en la participación cívica y el activismo, en los movimientos sociales, y los derechos humanos, pero siendo aún más importante, que transmite todo aquello que tenemos en juego en relación a su vitalidad y protección. Ello posibilitará que, con el tiempo, las narrativas se vuelvan parte de una estrategia encaminada a lograr el poder colectivo, el cambio transformador y la protección que mitigue o prevenga la división y la vulnerabilidad ante los ataques.

¹¹ Dave Mann, Grassroots Policy Project.

¹² Center for Story-Based Strategy.